

A LA VÍRGEN DE BEGOÑA.¹



ODA DEDICADA AL DR. D. ESTANISLAO J. DE LABAYRU, PRESBITERO.

Maris Stella.

Ya llega ¡oh Madre mía!
 Triste el poeta á reclinar su frente
 Del sacro altar sobre la grada fría,
 Alcázar de la fé, nido de amores,
 A cuya sombra dormirá algun día
 El sueño secular de sus mayores!
 Al abrigo feliz del muro santo
 Donde cesan los ayes del doliente
 Y se seca el rocío de su llanto
 Al calor de la fé; donde la mente
 Su vuelo explaya con ensueño grave,
 Y el alma exhala su amorosa queja
 Cual la voz de la virgen y del ave
 Que lloran un edén tras de la reja...

La Musa del cristiano
 Que es hija del altar, dulce y hermosa,
 Y explora las tinieblas del arcano
 Con ala de angel y fulgor de rosa,
 Bajo tu planta celestial dormida,

(1) Trabajo premiado en el Certamen de la Academia bibliográfico-mariana de la ciudad de Lérida.

Despertará á la vida
Con un canto de amor! Bella y creyente
Como trova de errante peregrino
Y el salmo del oscuro penitente
Que del claustro en los húmedos sillares
Dibuja sombra trémula y doliente;
Voz de esperanza en lúgubres pesares,
Fué ayer para el humano desconsuelo
La estrella que en las brumas de los mares
Asoma como lámpara del cielo!

Hoy desgreñada, pálida y marchita,
Agitando la fúnebre madeja
Al fulgor de las llamas del osario,
Reliquia del placer, idolo frío
Y esfinge del dolor solo refleja
Como el surcado rostro de la vieja
La sorda pesadumbre del hastío.

No suena el himno santo;
Y en las gastadas cuerdas de la lira
La voz solemne del amor y el llanto
Pide un aplauso vil á la mentira;
Risa brutal al vicio que no enfrena
Santo rubor ni celestial anhelo,
Y como el tigre que saltó á la arena
Pide una presa con furor al cielo.

Escucha ¡oh Madre mía!
El himno fiel del alma que te adora;
Eco perdido en la contienda impía
Morirá sin aplauso en los rumores
De este siglo que al cielo desafía....
Mi corazon que es túmulo sin flores,
Guarda como tesoro de alegría
La santa tradicion de tus amores.
Rica herencia del alma sin fortuna
El beso maternal sobre la frente
La grabó en los ensueños de la cuna;
Y aun su recuerdo mágico y bendito
Está en el fondo de mi sér presente

Con rasgo de oro en la conciencia escrito.

¡Flor de Basconia enamorada y pura!
Blanca y serena luz de la cabaña!
Paro de amor que ostentas en la altura
Por escabel la flor de la montaña!
¿Cuándo tu nombre dispó el olvido?
En el oscuro torreón perdido
Bajo el feston de seculares hiedras,
Y en cuyas rotas piedras
Un amor inmortal labró su nido;
En la oculta cabaña
Que al abrigo de la árida montaña
Muestra su pardo y agrietado muro,
Quizás del rayo asolador herido,
Y oculta aun bajo el follaje oscuro
La majestad doliente del caído;
En los santos pacíficos hogares,
En las cavernas tétricas y solas,
En la peña batida por las olas,
En el bosque arrullado por cantares,
Allí estás Tú... La mente
Su fácil vuelo fatigara en vano
Por señalar un límite á tu gloria
Y origen á tu historia,
Que una olvidada página no encierra.
Es el grito inspirado del valiente
En los dudosos lances de la guerra
Que recorre la tierra
Como invasor asalto del torrente;
Es del marino la plegaria pía,
La invocación amada del ausente
Lanzada al viento al espirar el día,...

Ya, descorriendo la curtida lona,
En la oscura ensenada gallardea
Frágil batel que afrontará el destino.
Suelto á la brisa el pabellón ondea
Lábaro de las luchas del marino,

En las tormentas desgarrado y roto,
 Donde trazó el piloto
 Un nombre salvador. Vedle en la bruma
 Del último confin salvar apenas
 De las ondas serenas
 La frente azul que coronó la espuma.
 Ya en el confuso límite se pierde...
 Negro vapor desde confin lejano
 Con ala enorme que el furor agita
 Cubre en tanto la faz del oceano.
 Ola hinchada y enorme precipita
 Sus gemidores tumbos en la roca.

Surge la tempestad: ¡ay del marino!

Ya el desgarrado lino
 En el quebrado mástil sin entena
 Llevar no puede al destrozado pino
 Al blando lecho de movable arena.
 ¿Dónde acudir en la mortal congoja?

Cruje el batel como la endeble rama
 Que el impetuoso vendabal deshoja,
 Y en vano ¡oh Dios! el infortunio clama!
 Del piloto en la pálida mejilla,
 Llanto abrasado y silencioso brilla;
 Sordo gemido entre sus labios muere,
 Que acaso el viento llevará á la orilla
 Como un fúnebre adios á quien le espere.

Mas ¡ah! ¿qué santo grito
 Por el espacio lóbrego resuena
 Sofocando el rumor del infinito,
 Mitad sollozo de ahogadora pena,
 Mitad canto de amor? Virgen María,
 Al triste salva que en tu amor confía.
 Escucha la dulcísima plegaria
 Que es gemido del alma solitaria
 Que el moribundo corazón te envía...!

Al pálido destello de la aurora
 Que las montañas dora,

Hacia el templo sus pasos apresura
Triste mortal, penumbra del osario,
Con un saco ceñido á la cintura
Vestido con el santo escapulario.

Del bello Santuario

En el umbral al descubrir su frente
Dulce sollozo, arrullador gemido
Como el rumor sonoro de la fuente,
Desborda de su pecho dolorido.
¿Quién es? Héroe sin gloria,
Náufrago ayer en la borrasca fiera,
Lleva su tradicion en la memoria
Y en el mustio giron de su bandera....
Viajero tras un astro de esperanza,
Despojo triste de los turbios mares,
La santa Virgen le llevó á la orilla;
Es hijo de sus brazos tutelares
Y hoy vuelve como cándida avecilla
Con estrofas de amor en sus cantares.

María, arpa sonora

De ritmo celestial, tu nombre suena
En los labios del pueblo que te adora
Y á tu amparo es feliz! Sobre la falda
De la verde colina,
Como gigante que su sien inclina
Para ceñirse de inmortal guirnalda,
Se tiende y huella el escondido llano;
Horada el risco, decapita el monte
Y llena el horizonte
Del rumor de su aliento soberano.

Absorto el oceano

Muere á sus piés con hórrido murmullo,
Y lame sus pirámides de hierro
Con penachos de llama que en su orgullo
Mienten un nuevo sol! En la tranquila
Corriente de zafir rizada en plata,
Cual alto bosque de ondulantes pinos,
Sus mástiles eleva la fragata,

Cercada de mil naves codiciosas
Que ostentan pabellones como rosas
Nacidas al azar en los caminos.
Mas ¡ay! desde lejana
Misteriosa region, alado y leve
Soplo de corrupcion, germen maldito,
Su ala invasora hácia la patria mueve.
Ya llega... oíd el dolorido acento
Poema del dolor, sobre la frente
Despojada de luz y de contento,
Con horrorosa palidez escrito:
Sombras doquier... y soledad y espanto...!
Tras de la oscura puerta,
Transido por el frio y el quebranto,
El mortal retorciéndose despierta
En convulsiones lúgubres y extrañas
Desgarra sus entrañas
Diente devorador; sus brazos yertos
En vano agita y compasion implora;
La campana sonora
Redoblando su toque de agonía,
Su anticipado fin acaso llora...
¿Dónde calmar su interminable duelo?
Muda la ciencia, la piedad sombría,
Triste la religion que ve en el cielo
De la esperanza encapotado el día,
Acrecientan el hondo desconsuelo.
De la niñez al mísero gemido,
Al sollozo sin eco del anciano,
Triste reliquia del combate humano,
Arbol sin flor en el umbral caido,
Salo responde acompasado y fuerte
El paso de la muerte,
Que arranca de la losa sordo ruido.
¡Pueblo! De la honda pena
El vano alarde y el estéril llanto
En tu pecho refrena:
Tus ojos vuelve hácia el asilo santo

Contra el dolor inmovible almena,
Y al solio de María
El dulce ruego del amor envía.
¡Ah, sí...! Ya la pendiente
Invasada mirad: el pueblo avanza
Con tardo paso y oracion ferviente.
Delante va la Cruz que es esperanza,
Símbolo de las luchas del creyente;
Detrás la multitud... su paso incierto,
Cansado y debil, su tenaz gemido,
Recuerda al pueblo de Israel perdido
Errando en pos de codiciada fuente
Cerrada por la roca del desierto.

Ya llega... en la colina
Trémulo al viento el estandarte ondea
Y la oracion al cielo se encamina
Flotando con las alas del querube,
Como espiral de perfumada nube
Desprendida del vaso que la crea.

Ya cruza la ancha nave,
Ceñido de oro y de flotante lino,
El sacerdote de cantar divino,
Atleta de la fé sereno y fuerte
Que en los rasgos sombríos de la muerte
Estudia los arcanos del destino.

Vedla! del solio de olorosas flores
Retirando su planta,
En hombros de sus fieles se levanta
La Virgen del amor de los amores!
Sol de la fé y estrella de los mares!
Tiende al pueblo sus brazos redentores
Para calmar sus hórridos pesares...!
Oscilando en la altura
Rompe en clamor agudo la campana;
La multitud se postra reverente
Y hunde en el polvo abatida frente
Al paso de su dulce Soberana.
¡Alzad tristes del suelo!

Borrad las huellas del amargo llanto,
 En pos seguid de su triunfal carrera;
 El santo amor que al infortunado espera
 Va escondido en los pliegues de su manto!

Ya su crespon de luto
 Recoge el cielo; respirad en calma
 Náufragos del dolor... huye vencida
 La epidemia fatal, y libre el alma
 Señora del amor y de la vida
 Recoge de su fé la hermosa palma.

La tarde espira ya: su sombra inquieta
 Se tiende opaca, nebulosa y fria
 Cual fúnebre tapiz; triste el poeta
 La vé morir en la region sombría
 Que vela al mudo porvenir.... Quién sabe
 Lo que reserva el venidero dia?
 Quizá el acento de la fé cristiana
 Como la estrofa música del ave
 Que suspira su amor en la ventana;
 Quizá el dolor, en sus acentos grave,
 Tremolando la incógnita bandera
 De una esperanza mística y lejana.
 Quizá la negacion asoladora,
 Con el brutal rugido de la fiera
 Que en la casual evolucion adora
 Un arcano infeliz. Mas ¡ay! en vano
 Con horizontes fúnebres enluta
 Su miserable cárcel el gusano!
 No le hizo Dios de la materia bruta
 Hollada flor, ni corrompido grano;
 Que alas le dió de singular belleza
 Para huir de la garra del delito,
 Levantar hasta el cielo su cabeza
 Y ver allí su porvenir escrito.

¡Madre! ya el canto del amor termina,
 Bendice á tú cantor...! Cuando mañana
 Vuelva á tí como sombra peregrina

A reposar bajo la cruz cristiana;
Despojados de fúnebres honores
Su nombre oscuro y su lugar incierto,
No caerán sobre el túmulo del muerto
Ni lágrimas ni flores!

F. ITURRIBARRÍA.

Bilbao 15 Setiembre 1891.

A. M. D. G.

MEMORIAS DE JULIAN GAYARRE.

Lleno de entusiasmo salió Gayarre de Milán, confiando en que su voz, sus conocimientos musicales y su escuela de canto, le abrirían el camino que se había propuesto. Tenía gran fe en su porvenir.

Inmediatamente que llegó á Varesse se presentó en el teatro para conocer á sus demás compañeros y enterarse de los ensayos y trabajos que se preparaban.

La ópera con la cual debía *debutar* la compañía era la entonces afamada partitura de Verdi, *I Lombardi*.

Desconocido para casi todos, despues de saludar al empresario y al maestro director, fué á reunirse con los coristas, entre los cuales tenía algun conocimiento, y además porque sabia que entre ellos no existen envidiosas emulaciones, sino buen humor y verdadero afán de salir adelante para concluir la temporada cobrando sus pobres sueldos.

Delgado, y hasta descolorido por su vida de estudio y no muy abundante alimentacion, con un traje usado y de antigua moda, la presencia y la facha del *altro tenore* no era realmente muy á propósito para dar una gran idea de su valer artístico.

Pero sabido es que bajo una mala capa se encuentra á veces un buen bebedor.